

PEÑARROYA DE TASTAVINS

En el cerro de la Mola, actualmente llamado barrio de Capdevila o Lo Castell, se sitúa el núcleo originario del casco urbano de Peñarroya. Este asentamiento existía ya en época musulmana cuando, en el siglo XII (1169), Alfonso II, el rey cristiano de Aragón, conquistó la zona del valle del Matarranya que desde el siglo VIII había permanecido en poder de los musulmanes.

Se encuentra en una posición elevada, fácil de defender y con tan sólo dos accesos; uno desde la actual población, a través del desaparecido portal de la Mola y, el otro, en el extremo opuesto, a través del puente denominado 'pont Xafat'.

Durante la primera época de la conquista cristiana, Peñarroya era una aldea del Castillo de Monroyo. El monarca aragonés tuvo gran dificultad para poblar este territorio dada su posición de frontera con la zona musulmana de Morella. Por ella, en 1209 dona estos territorios a la Orden militar de Calatrava y en el año 1237 los Calatravos de Alcañiz, sede principal de la Orden en la zona, conceden a Peñarroya la Carta de Población. En ella, dan a la villa licencia para aumentar la población y privilegios para la construcción de la iglesia de Santa María de la Mola y de muros en la fortificación. Posteriormente, en 1337, la población se independiza de Monroyo y crece ladera abajo formando calles semicirculares dispuestas escalonadamente siguiendo la vertiente del cerro.

De aquel primer enclave, solamente quedan en superficie restos de algunos de los paramentos que conformaron la muralla perimetral, como los basamentos de dos torreones y de una posible torre vigía. Debió sufrir los avatares de las guerras a lo largo de los siglos y acabó convirtiéndose en un solar abandonado a medida que la población se desarrolló por la ladera del promontorio. Los últimos muros se destruyeron en el s. XIX durante las Guerras Carlistas.